

EL CRISTIANO Y EL ESTADO

El verdadero cristiano se preguntará cuál debe ser su relación con el estado y la sociedad que lo rodea. ¿Cuál es la naturaleza y la función del estado? ¿Puede el estado operar conforme a los principios que se encuentran en el Nuevo Testamento? ¿Qué función puede desempeñar el cristiano en la política y el gobierno? ¿Debe votar el cristiano para garantizar que los candidatos “buenos” sean los que logren los puestos en el gobierno? Estas preguntas, y otras más, merecen respuestas válidas del Nuevo Testamento.

EL CRISTIANO

Jesús “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librar-nos del presente siglo malo”,¹ pero vivimos aún en medio de una sociedad pecaminosa. Somos sujetos a los gobiernos de este mundo. Sin embargo, le debemos nuestra mayor lealtad a otra autoridad superior a todo gobierno terrenal, porque Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”.² Ya no pertenecemos al mundo, pues “sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno ... y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo”.³

En su oración intercesora, Jesús les aclaró a sus discípulos cuál debía ser su relación con el mundo y con el Padre, cuando dijo: “Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en

1 Gálatas 1:4

2 Colosenses 1:13

3 1 Juan 5:19-20

tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”.⁴

Los cristianos son personas regeneradas por la palabra de Dios.⁵ Ellos mantienen su mayor lealtad a Dios, pero viven en medio de “los que no creen”, y que “tropiezan en la palabra, siendo desobedientes”.⁶ Los cristianos son una “nación santa, pueblo adquirido por Dios ... extranjeros y peregrinos”.⁷

LAS NACIONES

Aunque todos los gobernantes han sido establecidos por Dios,⁸ las naciones y sus gobiernos no operan según los principios cristianos. Y en realidad nunca lo han hecho. En el capítulo 7 de Daniel, el escritor vio una visión de las naciones comparadas a bestias feroces: un león, un oso, un leopardo, y una bestia espantosa y terrible. A través de la historia, las naciones se han levantado unas contra otras, haciendo guerras y matando a sus enemigos. ¿Pueden los seguidores del Príncipe de paz tener parte en tales actividades?

Además, las naciones del mundo muchas veces se oponen a la verdad de Dios. Este hecho se notaba en las naciones que rodeaban a Israel en la época del Antiguo Testamento. Lo mismo sucede hoy. Jesús dijo: “Seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre”.⁹

Dios juzgará a las naciones. Isaías escribió: “Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la

4 Juan 17:11, 14

5 1 Pedro 1:23

6 1 Pedro 2:7-8

7 1 Pedro 2:9-11

8 Romanos 13:1

9 Mateo 24:9

tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce. Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero”.¹⁰ Apocalipsis 19:11–21 describe el juicio final de las naciones. El Rey de reyes herirá a las naciones, y destruirá a los reyes de la tierra y sus ejércitos. La bestia y el falso profeta serán lanzados vivos dentro del lago de fuego. La serpiente antigua, Satanás, es la que engaña a las naciones.¹¹ ¿No debemos más bien escoger ser parte de la esposa del Cordero?¹²

LA NACIÓN DE ISRAEL DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La nación de Israel tuvo una forma de gobierno llamada teocracia, o sea, un pueblo gobernado por Dios. Dios les dio a los líderes de Israel responsabilidades tanto civiles como religiosas. Eran responsables de dirigir al pueblo en la adoración a Dios y, además, cumplir deberes civiles tales como juzgar, castigar, y aún ejecutar a los que desobedecían los mandatos de Dios.

Por ejemplo, un hombre fue apedreado porque lo hallaron recogiendo leña en el día de reposo.¹³ Otro hombre blasfemó, y le dieron muerte de la misma manera.¹⁴ El rey Saúl pecó y perdió su reino por no haber obedecido a Dios cuando él le mandó matar y destruir el pueblo malvado de Amalec.¹⁵

Hay ocasiones en que Dios usa la guerra para juzgar a las naciones.¹⁶ Nuestro Dios soberano sabe cuándo la maldad de

10 Isaías 34:1–2

11 Apocalipsis 20:3

12 Apocalipsis 19:7

13 Números 15:32–36

14 Levítico 24:11–14, 23

15 1 Samuel 15

16 Ezequiel 14:21 (la espada)

una nación llega a su colmo, y debe ser juzgada.¹⁷ Él usa una nación para castigar a otra nación. Hubo casos en que Dios envió a Israel a castigar a otras naciones.¹⁸ En otras ocasiones Dios usó un pueblo pagano para castigar a su propio pueblo errante.¹⁹

La desobediencia a las leyes exigió castigo, y el que dio la ley estableció los castigos y escogió las personas que llevaron a cabo el castigo. Como hemos visto, Israel hizo guerra cuando Dios se lo mandó, y no era pecado. La obediencia a Dios nunca es pecado. Por eso, Israel como nación bajo el antiguo pacto no podía practicar la no-resistencia hacia sus enemigos. Esto nos ayuda a entender por qué David, un varón conforme al corazón de Dios, pidió la destrucción de sus enemigos, y se regocijó en su juicio y su castigo.²⁰

LA IGLESIA

Cuando leemos el Nuevo Testamento, y estudiamos las instrucciones para la iglesia, nos damos cuenta que el Señor Jesucristo les prohíbe a sus seguidores vengarse o resistir al malhechor. Dios nunca autoriza a los cristianos a desempeñar el trabajo de las autoridades civiles.

Podríamos extrañarnos al ver que Dios mandó cierto estilo de vida para su pueblo los israelitas, y otro estilo para su pueblo la iglesia. Por la muerte y la resurrección de Jesucristo, y por medio de la fe en él, la vida del cristiano ha sido renovada. Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y

17 Génesis 15:14, 16

18 Deuteronomio 7:1-2; 20:10-13, 16; Números 31:1-17

19 Isaías 10:5-6; 2 Reyes 24:1-2

20 Salmos 35:1-10; 55:9, 15

trasladado al reino de su amado Hijo”.²¹ Cuando Dios nos regeneró por el Espíritu Santo, él hizo posible que nosotros viviéramos como Cristo, quien amó a sus enemigos. Antes del nuevo nacimiento, no era posible vivir así. Los santos del Antiguo Testamento no hubieran podido cumplir con la forma de vida del Nuevo Testamento, la cual requiere el poder de Cristo. Considere, por ejemplo, las actividades violentas de Saulo antes de su conversión²² y su cambio de vida total después de nacer de nuevo.²³

Bajo el nuevo pacto, la iglesia y el estado ya no son uno. Dios los separó. Vea Romanos 13:1-7, y observe la diferencia entre la función de “la autoridad” y la función de la iglesia. Hoy, la iglesia es el instrumento del amor de Dios, y el estado el instrumento de la ira y la justicia de Dios.

Dios no ha cambiado. Ya que él puso su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, él nos ha llamado a mostrar ese amor. Nos ha dado el poder de mostrar ese amor en la vida diaria, y proclamar el evangelio de salvación. El Señor Jesucristo hoy nos manda a salvar y no destruir.

Sin embargo, Dios todavía odia el pecado. Él sigue castigando al injusto. Pero no es algo que le corresponde a la iglesia llevar a cabo, sino al gobierno. “Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo . . . pues [la autoridad] es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo”.²⁴ Pedro nos dice que los gobernadores son “enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien”.²⁵

21 Colosenses 1:13

22 Hechos 8:1, 3; 9:1-2

23 1 Corintios 4:9-13

24 Romanos 13:3-4

25 1 Pedro 2:14